

Editorial

La contribución de las revistas de Trabajo Social en esta nueva época

La semana pasada se hizo público un informe de la OCDE en el que se lanzaba la voz de alarma ante el imparable aumento de la desigualdad en los países (se supone que) más desarrollados del mundo. Se constataba que la desigualdad interna en los países ricos había alcanzado los niveles más altos de los últimos treinta años. De manera que, si en los años ochenta la desigualdad de renta entre la decima más rica y la más pobre era de 7 a 1, lo que ya parecía un disparate a corregir por aquel entonces, nos encontramos con que en la actualidad el diez por ciento más rico acumula casi 10 veces más renta que el diez por ciento de la población con menores ingresos. Y si consideramos el patrimonio en lugar de la renta, resulta que un 40 por ciento de la población de estos países posee únicamente el 3 por ciento de la riqueza total acumulada, mientras que un exiguo 1 por ciento de la población se reserva para sí casi la quinta parte del patrimonio general de todos los hogares. Al mismo tiempo, no dejan de aumentar la precariedad laboral y las brechas salariales, entre jóvenes y adultos, varones y mujeres, etc. Desde una lógica ciertamente economicista, los autores alertan de que este incremento de la desigualdad es malo para el crecimiento y que, por lo tanto, no se trata únicamente de un fenómeno marginal sino de una realidad que cuestiona el conjunto del sistema, por lo que requiere una «acción política» orientada a ofrecer una respuesta tanto «económica como social».

Como entendemos que esa búsqueda alarmada de respuestas urgentes implica un acusado ejercicio de desmemoria, y aunque no suela ser habitual la utilización de citas de autoridad en un editorial, permítasenos recordar lo siguiente: «Desde finales de los años setenta la retórica neoliberal, proclamada a bombo y platillo en los Estados Unidos y en Europa occidental por los poderes mediáticos, se ha impuesto de forma acrítica en nuestras socie-

dades como si se tratara de una verdad revelada»..., «términos tales como espíritu de empresa, liderazgo, flexibilidad, ajuste económico, saneamiento, competitividad, privatización, liberalización... figuran escritos con letras de oro en los catecismos de la mayor parte de los gobiernos. No son consignas aisladas, responden a un programa cuidadosamente diseñado mediante el cual algunas selectas mentes universitarias rinden pleitesía a los nuevos amos del universo. El principal enemigo a derrotar no es otro que el Estado social».

Siendo la nuestra una revista universitaria de Trabajo Social, no puede dejar de considerar estos asuntos en un momento como el que vive nuestro país. Por elección personal, por compromiso intelectual y como parte de nuestro quehacer profesional no podemos dejar de sentirnos y sabernos vinculados a un movimiento histórico de larga duración que ha permitido alcanzar cotas de bienestar, libertad, e igualdad entre los seres humanos como nunca antes se habían dado. Como resultado de las luchas sociales que atravesaron los siglos XIX y XX «el Estado social, en tanto que expresión de los intereses colectivos, no abolió la propiedad privada, pero creó una nueva forma de propiedad, la propiedad social», un patrimonio colectivo que permitió asegurar el acceso a la educación, la sanidad, la cultura, las viviendas sociales, las pensiones de jubilación, los servicios sociales básicos, etc., a todos aquellos que no poseían otro capital que su condición de ciudadanos de ese Estado de bienestar tan trabajosa y dolorosamente construido en Europa, tras el trauma terrible de dos grandes guerras.

En la actualidad se constata cómo «el triunfo del mercado y de la lógica liberalizadora conduce a la barbarie, conduce a las vacas locas y a Gescartera, impone el *sálvese el que pueda* que se incrementa a un ritmo directamente proporcional al deterioro del Estado social». En ta-

les circunstancias, «la bipolarización de la sociedad entre ricos y pobres adquiere entonces un ritmo galopante, y en la medida en que se debilita o desaparece el colchón amortiguador de la propiedad social la sociedad pierde su vertebración». Por eso mismo, concluye el autor al que venimos citando, «se precisan apuestas imaginativas que protejan el tejido social y promuevan una sociedad de iguales, y esas apuestas solo pueden surgir de la iniciativa ciudadana, de los partidos políticos progresistas y de los movimientos sociales».

Aunque pueda parecer sorprendente a algunas personas, las citas que hemos recordado y que daban cumplida respuesta al estupor alarmado del informe de la OCDE presentado a la prensa el 20 de mayo de este año 2015, habían sido publicadas por una revista universitaria española de Trabajo Social trece años antes¹. Su autor, el profesor Álvarez-Uría, no es ni un visionario, ni un profeta iluminado con capacidad adivinatoria, y sin embargo es notable su capacidad de análisis y anticipación al avisar de lo que luego hemos visto explotar ante nuestros ojos, esa burbuja inmobiliaria que ha desvelado la falsedad de un modelo económico y social que ni estaba al servicio de la mayoría ni generaba más democracia para todos, sino que era la expresión más acabada de una gestión política corrupta y al servicio de la ínfima minoría que se repartía el poder y las plusvalías. Que ese tipo de textos encontrara acomodo en una humilde revista universitaria de Trabajo Social, puede que les haya hecho perder público y audiencia pero en cambio ha reforzado su importancia más allá de las modas y el *marketing* al servicio del pensamiento único. ¿Podemos retrotraernos y hacer memoria de la feria de vanidades que presentaban ante sus lectores los grandes medios de comunicación de masas allá por aquellos años de vino y rosas? Sí, es importante que la función del intelectual, independiente y comprometido con la realidad y su transformación, pueda encontrar un vehículo de expresión en las publicaciones académicas y universitarias elaboradas desde y al servicio del Trabajo Social, de modo que más allá de toda veleidad *jotacerrista*, podamos hacer una contribución significativa al desvelamiento de

los problemas a los que nos enfrentamos, mientras continuamos insistiendo en la necesidad de recordar y hacer memoria de todo aquello que muchos poderes fácticos desean intensamente que olvidemos: que no vivimos ni nos salvamos solos e individualmente sino de manera social, personal y colectivamente.

Esto es lo que hemos tratado de pergeñar en los objetivos que nos hemos establecido para los próximos cuatro años de esta publicación, que si bien aspira a las mayores cotas de calidad y reconocimiento académico, no quisiera hacerlo al precio de vivir de espaldas a la realidad con que se encuentran los profesionales del Trabajo Social todos los días. La realidad y el lugar epistemológico que ocupan los trabajadores sociales en ejercicio es esencial que se vea confirmado en una revista como *Cuadernos de Trabajo Social*, para que no perdamos el norte y podamos salir con su ayuda de la torre de marfil y privilegios en la que tendería a encerrarnos la mera búsqueda de resultados estrictamente académicos. Por eso mismo, seguiremos fomentando y divulgando aquellas investigaciones científicas que sean útiles para el desarrollo de la disciplina; que sirvan a la comunidad académica en su vertiente investigadora y docente, pero que también puedan ser operativizadas por los profesionales en su intervención social, y les ayuden a orientar las decisiones de aquellas personas que definen las políticas sociales. En definitiva, aquel conocimiento que sirva para mejorar la vida de las personas.

Entre los objetivos propuestos para los próximos cuatro años se encuentran los siguientes:

— Consolidar la revista como una publicación interdisciplinar al servicio del Trabajo Social, fomentando la publicación de investigaciones de otras disciplinas.

— Incrementar su proyección internacional, tanto en el ámbito latinoamericano como en el anglosajón.

— Publicar en la edición online todos aquellos artículos bilingües (idioma original e inglés), reservando para la edición en papel la versión en el idioma nativo con un resumen ampliado en español.

— Integrar las perspectivas de género y de atención a la diversidad como una estrategia

¹ Álvarez-Uría, Fernando (2002). Estado Social versus Neoliberalismo. *Acciones e Investigaciones sociales*, 16, 13-23.

transversal en todo el proceso editorial, tanto en la gestión de la revista, como en los artículos publicados.

— Procurar la máxima difusión de la revista a través de una mayor presencia en la red, en bases de datos y otros servicios de referencia, como estrategia para aumentar su visibilidad, y a largo plazo, el impacto de la misma.

— Dotar a la revista de un código ético para los equipos de dirección, de revisoras y revisores y para autores y autoras.

— Contemplar la incorporación de personas jóvenes en los órganos de gobierno de la revista, así como en su funcionamiento. Así mismo, se tendrá en cuenta dicho criterio a la hora de establecer las estrategias de comunicación las y los investigadores sociales y lectores.

Luis NOGUÉS SÁEZ
y Pedro CABRERA CABRERA
Directores